

# El verdadero enemigo

Jorge Chabat

La guerra verbal que ha desatado el gobierno de Felipe Calderón y buena parte de la clase política mexicana frente a las críticas de un funcionario estadounidense sobre la incapacidad mexicana para controlar partes del territorio, seguramente tiene a muchos muy divertidos. Sin embargo, más allá de reforzar el sentimiento nacionalista tan alicaído en los últimos años, no parece que vaya a servir para nada bueno.

La semana pasada el director nacional de Inteligencia de Estados Unidos, Dennis Blair, dijo que los *capos* de la droga impiden al presidente Felipe Calderón la capacidad de gobernar partes del territorio mexicano, aunque también dijo que el gobierno mexicano podía controlar la situación, dada la determinación del Presidente e incluso que Estados Unidos tenía la responsabilidad de ayudar en esa tarea. Esta declaración, que no hace más que reflejar un problema real que existe en México debido al poderío del narcotráfico, desató una sorprendente reacción en cadena del gobierno mexicano y de políticos de todas las corrientes que se han lanzado en tropel con todo contra el gobierno estadounidense y que incluso han visto una conspiración en la cual meten también a la revista *Forbes* por incluir a Joaquín Guzmán Loera alias *El Chapo* en la lista de los hombres más ricos de mundo.

Este virulento ataque de nacionalismo,

## EL ENEMIGO NO ESTÁ EN LA

LA CASA BLANCA, ES EL  
INCREMENTO DE LA  
NARCOVIOLENCIA LO QUE EXHIBE  
LAS CARENCIAS DEL ESTADO

que nos remonta a las épocas en las que el partido hegemónico se arropaba en la bandera para ocultar las fallas internas, sólo puede explicarse por la desesperación del gobierno mexicano ante la persistencia de la violencia por el narco, que preocupa no sólo a los estadounidenses sino también a los mexicanos.

Es cierto que, como dice el presidente Felipe Calderón, este gobierno ha combatido como ningún otro al narcotráfico, pero también es cierto que, por ello mismo, la violencia se ha disparado de manera incontrolable. Nadie está mintiendo en este pleito.

La narcoviolenencia exhibe las carencias del Estado mexicano, a pesar del esfuerzo descomunal que se hace para combatir al crimen organizado. Así pues, la solución no está en reaccionar como marido abrumado a quien su esposa le reclama que el dinero no alcanza para las necesidades básicas ante lo cual él responde, disgustado, que trabaja de sol a sol. En efecto, el gobierno mexicano está haciendo todo lo que puede, pero a pesar de ello, la narcoviolenencia no disminuye. Negar esa realidad es querer tapar el sol con un dedo. Y frente a esto, descargar en Estados Unidos la frustración que provoca la persistencia del narcotráfico no sirve de nada.

De hecho, dentro del gobierno estadounidense hay sectores más preocupados en ayudar al gobierno de Calderón que en criticarlo. Esto explica la visita de la secretaria de Estado de ese país, Hillary Clinton, a fines de mes. Que el gobierno mexicano no se equivoque. El verdadero enemigo no está en la Casa Blanca: está aquí, en México. Es el narcotráfico, el cual corrompe y acorrala al Estado y que ahora está haciendo que nos peleemos con un aliado en esta guerra. Con el único que nos queda.

jorge.chabat@cide.edu

Analista político  
e investigador del CIDE

